

## EDITORIAL

La repercusión de la inteligencia artificial en nuestras vidas, tanto en nuestra vida cotidiana como en los ámbitos empresarial, financiero, comunicativo, médico, educativo, jurídico, entre otros, es un hecho. En todos esos campos su desarrollo puede convertirse en una fuente de grandes oportunidades que mejoren nuestra existencia individual y colectiva. Pero, por otro lado, sus efectos podrían tener también implicaciones negativas, si llegara un momento en el que por este medio quedaran amenazados nuestros derechos fundamentales y resultara mermada la capacidad de los seres humanos para dirigir su destino. De acuerdo con Habermas, del conocimiento científico “se sigue un saber técnicamente utilizable, pero no un saber normativo, orientador de la acción”, afirmación que hace juego con esta otra de Nietzsche en sus fragmentos póstumos, en *Das philosophen-Buch*: “La ciencia investiga el curso de la naturaleza, pero nunca puede dar órdenes al hombre” (*cit. apud J. Habermas, Conocimiento e interés*, Madrid: Taurus, 1987, p. 288). Y, sin embargo, ¿son aplicables, sin más, estas afirmaciones al actual desarrollo y al desarrollo previsible de la inteligencia artificial? Entre sus potencialidades, se habla ya de su capacidad para tomar decisiones. Como todo desarrollo científico y técnico, el de la inteligencia artificial necesita, sin duda, de una orientación de su uso, de manera que se garantice que el progreso técnico va alineado con un progreso del género humano hacia mejor, por utilizar la expresión kantiana, es decir, con un progreso en el sentido de un desarrollo mayor y mejor de nuestras capacidades, nuestra autonomía, en suma, con un progreso ético de la humanidad. Ante el hecho del impacto de la inteligencia artificial en nuestra existencia, debemos preguntarnos, también al estilo kantiano, por sus posibilidades y por sus límites; esta vez, no por las posibilidades y los límites del uso metafísico de la razón, sino por las posibilidades y los límites del uso de la inteligencia artificial.

¿Qué tiene que decir la filosofía ante el nuevo hecho de la IA? ¿Cuáles son sus grandes potencialidades? ¿Qué problemas filosóficos plantea el desarrollo de la inteligencia artificial? ¿Qué efectos o repercusiones tiene sobre nuestras vidas, sobre los derechos humanos, sobre las dimensiones social y política de las

personas? ¿Qué exigencias se plantean en cuanto a su regulación? La cuestión no es trivial, si se tiene en cuenta, además, que el desarrollo de la IA podría comportar incluso un cambio cualitativo en el proceso de la evolución humana. *Cuadernos salmantinos de filosofía* dedica la sección monográfica de su volumen 48 a pensar esas cuestiones.

El tema es abordado desde diferentes perspectivas por los 10 artículos que componen dicha sección monográfica, “Filosofía e inteligencia artificial”.

Empezando por la filosofía misma, las potencialidades de la Humanidades Digitales para la investigación en ese campo y, en general, para la investigación en el campo de las humanidades, son inmensas, tal como se pone de relieve en el artículo con el que se abre la sección, dedicado a la revolución de las Humanidades Digitales, su concepto, su génesis y su uso en la investigación. El segundo artículo, que se centra en las aportaciones del matemático Alan Turing al desarrollo de la inteligencia artificial, pone al descubierto cómo las potencialidades de esta plantean problemas filosóficos relacionados con la comparación entre los humanos y las máquinas. En la díada humano-máquina profundiza otro artículo, que aborda el concepto de “emocionalidad artificial”. Por otro lado, según se pone de relieve en otro trabajo, algoritmos, *big data* e inteligencia artificial, pueden incidir en nuestras vidas en el sentido de una planificación y control, con el consiguiente riesgo de socavar los fundamentos de la libertad humana y conducirnos a un nihilismo. En esta línea del riesgo de un control sobre la existencia del ser humano se desarrolla otro artículo, que se apoya en el argumento del *Deus ex machina*, al mismo tiempo que plantea los nuevos fenómenos del transhumanismo y el posthumanismo. Desde una perspectiva también crítica, otro trabajo destaca la polarización social y el control político, como algunas consecuencias de la inteligencia artificial y de las redes sociales para la razón práctica, llevando el análisis, además, a una reflexión sobre la racionalidad y la tecnología, en diálogo con algunos grandes exponentes de la filosofía contemporánea y actual. El incremento del desarrollo y de la aplicación de la inteligencia artificial en todos los ámbitos plantea, sin duda, nuevos retos y desafíos y, con ello, tal como pone de manifiesto otro artículo, la necesidad de una gobernanza global de la IA que tenga un carácter ético, de modo que se garantice que el desarrollo de la inteligencia artificial es beneficioso para la humanidad. El tema de la gobernanza ética de la inteligencia artificial es abordado también por otro artículo, el cual examina el papel de la Unión Europea en ese sentido; ante los riesgos que comporta el uso de la IA, especialmente en el ámbito de los derechos fundamentales y los derechos humanos de los ciudadanos, se hace necesaria una gobernanza ética de la IA y, en ese sentido, la diplomacia de la UE puede convertirse en un potente mediador entre las grandes potencias de China y Estados Unidos. Los dos últimos artículos de esta sección monográfica se centran justamente, desde otras perspectivas,

en las contribuciones de la Unión Europea y China. Una de esas perspectivas hace referencia a la smartificación de la Administración pública o aplicación de la IA en las administraciones públicas, en los estados europeos. El último artículo centra su reflexión en la filosofía de la tecnología; en esta perspectiva analiza la incorporación a este ámbito del filósofo chino Yuk Hui y reflexiona críticamente sobre sus aportaciones a la “tecnodiversidad” en el paradigma de una “filosofía posteuropea”.

En sintonía con la sección monográfica, la sección miscelánea, compuesta de 12 artículos, comienza con un trabajo en el que se analizan los conceptos de transhumanismo y posthumanismo; con ellos queda también planteado el tema de las posibilidades y los límites de la acción humana a través de la técnica. Sobre la problemática de los seres humanos, versan otros dos trabajos más: Uno de ellos se ocupa de la teoría del reflejo y su importancia para la construcción de la identidad; el otro se pregunta por el papel del ser humano en el cosmos y por la posibilidad de una filosofía de la naturaleza. Otro artículo estudia el impacto del clima en los sistemas de gobierno. Siguen otros ocho trabajos, que desarrollan aspectos concretos de autores relevantes de la historia de la filosofía: Hume y la experiencia estética; la experiencia religiosa en Kierkegaard; Kierkegaard y su libro *Forord*; los vínculos de arte y poder en Nietzsche; el tema de la atención en Simone Weil; el concepto de felicidad en Ortega y Gasset; la teoría del lenguaje en *El ser y la nada*, de Sartre; la concepción del diálogo en Emmanuel Levinas.

A la sección miscelánea sigue una Nota crítica sobre los escritos de Zubiri *Ciencia y realidad*, y *Filosofía primera*, con motivo de los cuales el autor informa sobre el estado actual del *Corpus zubiriano*. A esta Nota crítica sigue un conjunto de cinco reseñas sobre publicaciones recientes, referentes a Manuel Sacristán sobre Jean Paul Sartre; Peter Michael Hacker; María Martín Gómez, Rico Sneller y Byung Hang. Cierra el volumen una traducción de *Mi propósito principal*, de Gabriel Marcel.

A mi juicio, que una Universidad publique revistas científicas y, en este caso, una revista de impacto, es muy relevante desde el punto de vista de la investigación. Como mínimo, es señal de su compromiso con la misma; no solo con la que se hace dentro, sino también con la que se hace en otras universidades; con ello, se potencia la necesaria comunicación del conocimiento. En este volumen colaboran investigadores procedentes de unas 28 instituciones de España, Europa y América.

El Consejo de redacción de la revista y la Dirección de la misma desean expresar su agradecimiento a todos ellos. Igualmente, nuestro reconocimiento hacia quienes han colaborado como expertos en la evaluación de los trabajos: un total de 59, de más de 40 lugares diferentes.

Apenas había terminado de escribir estas líneas cuando recibimos la noticia del inesperado fallecimiento del Profesor Jacinto Rivera de Rosales, miembro del Consejo de redacción de la revista. ¡Qué gran crueldad y qué inmensa tristeza! El seis de septiembre había asistido a nuestra reunión del Consejo de redacción, donde participó activamente en el diseño del próximo volumen de la revista. He compartido con él simposios, grupo de investigación, tribunales, congresos de la SEKLE. Sirvan estas breves palabras para expresar nuestro gran reconocimiento a su intensa y creativa actividad académica e investigadora y para darle las gracias por su generosidad y su amistad.

Unos meses antes, en agosto de 2021, fallecía el Profesor Saturnino Álvarez Turienzo, fundador de *Cuadernos salmantinos de filosofía*, primer Director y Miembro Honorario de la misma. Colaboró con la revista hasta donde le llegaron las fuerzas y no pasaba un año en el que no nos felicitara por la edición de un nuevo volumen. Como muestra de nuestro reconocimiento y profunda gratitud, en la última reunión del Consejo, acordamos dedicarle una sección en el volumen 49 de *Cuadernos*, correspondiente a 2022.

ANA MARÍA ANDALUZ ROMANILLOS

Directora de *Cuadernos salmantinos de filosofía*

Salamanca, octubre de 2021

ORCID: 0000-0002-9033-0710